

Reflexión

El texto del profeta Isaías que meditamos hoy nos permite disfrutar la fe. La lluvia fecunda misteriosamente la tierra, así es la Palabra que nunca cae en el vacío. Necesitamos fortalecer la esperanza porque tantas veces puesta en nuestras propias fuerzas, cae con frecuencia en el desconcierto y en el descontento. La clave es aprender a mirar como Dios mira; a escuchar como él lo hace; a esperar con su paciencia infinita que de todos espera y a todos acoge. Estos valores, evidentemente no salen de nuestra humanidad, pero sí se ejercitan cuando aprendemos a situar la posibilidad en quien la tiene: el misterioso Espíritu de Dios que sopla y sostiene con su gracia cuando quiere y como quiere. Seguramente nada hay tan difícil para los hombres y mujeres de nuestra generación que dejarnos hacer misteriosa y milagrosamente por Dios. Ese es el reto.

Oración

El árbol toma cuerpo,
y el agua melodía,
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia
del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.
No hay brisa, si no alientas,
monte, si nos estás dentro,
ni soledad en que no
te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia.
Vivir es ese encuentro:
Tú, por la luz; el hombre,
por la muerte.
(José Luis Blanco Vega)

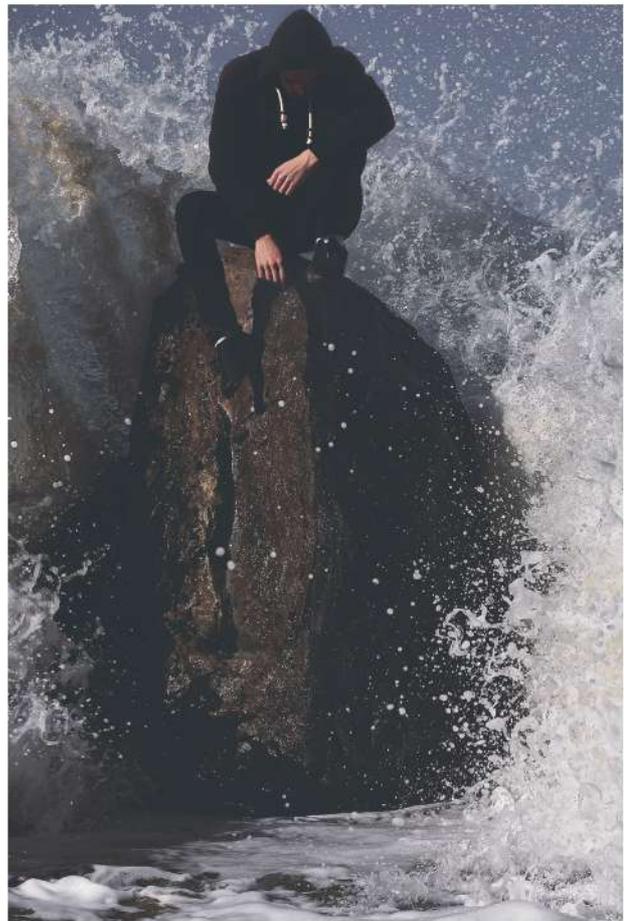


Foto: Catholic.com